

Décimo quinto domingo del tiempo ordinario / Ciclo A

Escuchen ustedes lo que significa la parábola del sembrador

RIXO G PORTILLO
RAYMUNDO A PORTILLO
WWW.JESUS-SACRAMENTO.ORG

Continúa este domingo la meditación del evangelio según san Mateo, que poco a poco ha introducido el misterio de la Iglesia y el Reino de los cielos en medio de la cotidianidad de cada hombre.

En esta oportunidad, Jesús habla a una gran muchedumbre que reunida en torno a él, seguramente queda sorprendida ante el gran significado de las palabras que estaba pronunciando. Habla en un lenguaje bien cercano y familiar; acerca de un sembrador que salió quizás como todos los días a sembrar y a producir ese pequeño huerto que tanto cuidaba con esmero.

Sin embargo, el mismo evangelio relata la explicación a la parábola, con cuatro ejemplos que sintetizan la forma de recibir las palabras de Jesús; facilitando descubrir el mensaje del Señor para este domingo.

Es necesario ver en qué parte de la parábola se está, y cómo se recibe domingo a domingo la palabra, y si está produciendo algún fruto en el corazón.

Quizás se recibe la palabra pero no se entiende, porque se está envuelto en los ruidos y voces del mundo, y se ve que el entorno está lleno de desilusiones y sufrimientos, y simplemente viene el maligno y arrebató aquello que Dios ha comunicado.

Quizás el hombre es como aquellos que la reciben, que sienten en verdad que Jesús les ha tocado, pero por temor a cambiar radicalmente su vida, no permiten que eche raíces en su corazón. El tercer ejemplo es más común, pues éstos reciben la



palabra, pero simplemente sienten que no necesitan a Jesús, y que todo en la vida pueden alcanzarlo con un golpe de suerte o fortuna.

Por último, los que la reciben y dan fruto; ¿cuál fruto? El descubrir en sus vidas la grandeza de Dios que es amor, y esperan que se rea-

lice plenamente su condición de hijos, son las semillas que caen en tierra buena y que con pocas obras, fecundan sus vidas para construir un mundo mejor.

Evangelio (Mt 13, 1-23)

Un día salió Jesús de la casa donde se hospedaba y se sentó a la orilla del mar, se reunió con sus seguidores. Después se le acercaron sus discípulos y le preguntaron: "¿Por qué les hablas en parábolas?" El les respondió: "A ustedes se les ha concedido conocer los misterios del Reino de los cielos, pero a ellos no. Escuchen, pues, ustedes lo que significa la parábola del sembrador. A todo hombre que oye la palabra del Reino y no la entiende, le llega el diablo y le arrebató lo sembrado en su corazón.

Esto es lo que significan los granos que cayeron a lo largo del camino. Lo sembrado sobre terreno pedregoso significa el que oye la palabra y la acepta inmediatamente con alegría; pero, como es inconstante, no la deja echar raíces, y apenas le viene una tribulación o una persecución por causa de la palabra, sucumbe.

Lo sembrado entre los espinos representa a aquel que oye la palabra, pero las preocupaciones de la vida y la seducción de las riquezas la sofocan y queda sin fruto. En cambio, lo sembrado en tierra buena, representa a quienes oyen la palabra, la entienden y dan fruto: unos el ciento por uno; otros el setenta; y otros el treinta".